

DIEZ CÉNTIMOS

JUAN RANA

MADRID 24 DE MARZO DE 1899

Tercera época.

Número 4

OFICINAS: SAN BARTOLOMÉ, 6, PRINCIPAL

REVISTA SATIRICA ILUSTRADA
SALE LOS VIERNES

Madrid, 1,50 pts. trimestre. — Provincias y Portugal, 2 pts. trimestre. — 25 ejemplares, 1,50 pts. — Anuncios, precios convencionales.

CARICATURAS PERSONALES

LAS MALAS LENGUAS



LUIS TABOADA

«JUAN RANA» Y «EL INDISCRETO»

A PROPOSITO DE UNA PARODIA

El sábado último se estrenó en Apolo una parodia de *Cyrano de Bergerac*, «que no fué del agrado del público», según rezaron al día siguiente en varios periódicos los sueltos estereotipados para estas ocasiones.

Yo presencié el estreno desde un asiento del paraíso. Me indigné.

Decidido á dar rienda suelta á mi furor, y con objeto también de conocer á JUAN RANA, personaje misterioso que me preocupa, me dirigí al acabarse el estreno á la Redacción de este semanario satírico-teatral.

Un muchachuelo vestido de corto, con pantalón de talle de pana gris y chupa negra, algo parda por el uso, me abrió la puerta de la habitación y me preguntó con tono desabrido:

—¿Qué busca usted á estas horas?

—¿Está JUAN RANA?

—Sí, señor; pero no recibe á nadie.

—A mí me recibirá; pásale esta tarjeta.

—No quiero—me replicó el chico aquél, que debía estar muy mal educado.

—Mira, chico...

—¿Qué hay?—contestóme el rapaz poniéndose en jarras y desafiándome con el ademán.

—¡Cañones!—gritó desde el interior una voz robusta.

—¡Mande usted!

El chico desapareció de mi vista.

Juzguen ustedes de mi sorpresa, al saber que aquel «pequeño torero» se llamaba... ¡Cañones!

Transcurrieron dos minutos.

Reapareció Cañones algo más humanizado, y encarándose conmigo, me dijo:

—Venga esa tarjeta.

Se la dí, se fué con ella, y á poco volvió para decirme:

—¡Pase usted!

*

En una habitación de no muy grandes dimensiones, y ante una mesa de despacho, tampoco muy grande, ví sentado á un hombre bajito, rechoncho, muy colorado y vestido de manera muy extraña.

Pantalón corto de terciopelo color ciruela, medias encarnadas, zapatos blancos con hebillas negras, una especie de holapanda carmesi con vueltas de raso verde, y sobre la cabeza una monterilla de *peluche* amarillo, salpicado de lunares negros, también de *peluche*.

Sobre la mesa un enorme silbato, un látigo con nudos en la punta, un escalpelo largo y reluciente, de mucho filo, una pistola de combate cargada hasta la boca, un montón de cuartillas, una pluma de ave y una botella de Jerez.

—¿Don JUAN RANA?—pregunté yo tímidamente.

Aquel extraño personaje se puso en pie, se quitó el gorro amarillo, me hizo una profunda reverencia, y me invitó á ocupar la silla colocada al otro extremo de la mesa.

Alumbraba la estancia con sus fúnebres y cárdenos reflejos un velón colosal de aceite, de los llamados de *pica-orte*. Cañones, cuadrado militarmente, aguardaba órdenes de su amo.

—¡Elimíname!—le dijo JUAN RANA.

Se abrió el suelo, surgió de la abertura una llamarada amarillenta y Cañones desapareció por el agujero.

—¿Qué deseaba usted?—me preguntó JUAN RANA cogiendo como al descuido el látigo de los nudos.

—Soy... soy *El Indiscreto*...

—Ya lo sé... ¡A otra cosa!

—Me han asegurado que aquí se habla mal de todo el mundo, y yo quería hablar mal de la parodia que se ha estrenado esta noche en Apolo...

—¡Valiente engendro!—murmuró el hombre del látigo.

—Colosal, señor; engendro colosal. Y como creo que uno de los autores escribe en un gran periódico reseñas teatrales, me parece que la ocasión es de perlas para ponerle las peras á cuarto.

JUAN RANA tomó la pluma de ave y el montón de cuar-

tillas, y trazó en una de éstas signos cabalísticos que me fué imposible entender.

—Esa parodia—dijo luego—está hecha sin pizca de arte, sin conocimiento alguno del teatro y sin migaja de ingenio.

Asentí con un movimiento de cabeza.

—Los autores—prosiguió—deberían sufrir pena aflic-tiva; que no es razón que se aten cadenas al que mata á un semejante y se deje en libertad feliz al que asesina al sentido común.

—Conforme...—murmuré yo.

—Yo he visto esa parodia... Los cómicos han estado *fu-silables*, sobre todo Carreras, San Juan y la Brú.

—Permita usted que le interrumpa. Carreras ha hecho más de lo que podía. Ensayar una obra en veinticuatro ho-ras, ponerla en escena y hacerse cargo de un papel más largo que las esperanzas de Weyler, me parece empresa sobrehumana, propia de titanes.

JUAN RANA arrugó el entrecejo, hizo una mueca horri-ble y se puso en pie.

—¡Aquí no se puede hablar bien de nadie!—gritó en un rugido, empuñando la pistola.

Temblé, palidecí.

La llama del velón se *achicó* un poco y la estancia quedó sumida en dulce semioscuridad.

—Coja una cuartilla—me dijo imperiosamente el miste-rioso personaje,—y escriba su juicio sobre la parodia que se ha estrenado este noche.

Obedecí sobrecogido por el terror, y escribí lo siguiente:

«La parodia *Cipriano de Fuenlabrá* estrenada anoche en Apolo, no agradó al público. Este dió elocuente prueba de paciencia al dejar pasar sin protesta ruidosa tanta escena insulsa y anodina. En justicia, puede decirse que la tal parodia es una majadería sin nombre. Los autores se ha-brán quedado muy descansados después de soltar eso.»

—¿Qué le parece á usted?

—Algo flojo... pero se publicará por no contrariarle... ¡Cañones!

Se rajó otra vez el piso, volvió á brotar la llama ama-rillenta y apareció el muchacho.

—¡Acompaña al señor!

Tendí la mano á JUAN RANA, pero éste en vez de alar-garme la suya esgrimió el látigo y me cruzó los dedos con la correa.

—¡Ay!—grité yo, chupándome los dedos.

—¿De qué se queja? Esa mano ha escrito muchas bar-baridades, y esta *caricia* es un pequeño castigo á su *per-versidad*.

Me sonreí hipócritamente para halagar al personaje, me fui escurriendo hacia la salida, siempre haciendo reveren-cias, y traspuse la puerta de la habitación en el momento en que JUAN RANA se dejaba caer en la silla lanzando una «carcajada histérica».

Al salir á la escalera me detuve para encender un pi-tillo.

Cañones, que debía tener prisa, no me dejó encender el cigarro, y dándome un empujón, me gritó descaradamente:

—¡Arza á la calle, tío pelma!

Lo cual que me hizo muy poca gracia, y á poco atropel-lo al amigo Jackson, que en aquel momento subía la esca-lera para recomendar á JUAN RANA que le diese algún bombito en su periódico.

Me acordé del silbato, del látigo y de la pistola de JUAN RANA, saludé á Jackson, sonreí de nuevo, y me lancé á la calle como alma que lleva Satanás.

EL INDISCRETO.

HASTÍO

Las pobres ilusiones de mi vida
murieron al nacer... Desvanecida
en mi toda esperanza... ya... sin norma,
ni ayer, ni mañana...
no soy más que un pretexto y una forma
de la miseria humana.



Marcho sin voluntad y sin aliento;
y es grande mi tormento
al ver que todo ha sido
para mí un desengaño... Ni una idea
de consuelo me queda... ¡Estoy venido
antes de comenzar en la pelea!

Si debo bendecirte,
es muy cierto que debo maldecirte
también, Naturaleza;
que si fuistes autora de las flores
que bendije al pasar... de mis amores...
¡autora eres también de mi tristeza!

¡La gloria y el amor!... ¡Cuánto he amado!
¡Cuánto quise luchar, y no he luchado!
¡El amor!... Un pedazo
de fantasía... Un engaño del destino:
Lo han dicho muchos sabios... Es un lazo.
¡Recodos misteriosos del camino!...

No amo nada... no busco... no deseo
nada... y tampoco en nada creo.
Soy un pobre impotente,
y en esta lucha extraña
quisiera derribar una montaña
para verla caer sobre mi frente.

Contemplo, sin embargo, en derredor
bullicio y esplendor...
El mundo se divierte,
y bajo el sol radioso,
sin pensar en la muerte
el hombre vive, y ama, y es dichoso.

Y yo ¡pobre de mí! sin despertarme
de este sueño fatal, sin consolarme
lo más consolador... Sin un antojo.
Sin esperanza ya... La fe perdida...
¡No soy más que un despojo
en medio del camino de la vida!

Y la gente me dice que sonríe,
que vuelva a la alegría...
¿Y cómo he de volver yo, cuando pienso
que todo es nada... que al fin, deshabitado
girará nuestro mundo... frío... helado...
por el espacio inmenso?

Y tú ¡pobre insensata! tú que has sido
un sueño para mí... que me has querido
con amor delirante...
y me quieres aún... ven... sueño mío...
acerca tu semblante,
y aleja de mí espíritu el hastío.

FEDERICO OLIVER.

VOLANTE

SIN DIRECCIÓN

Hace mucho tiempo, mucho, que tenía deseos de hablarte con la sinceridad que me caracteriza, sinceridad que no usa ningún crítico, por la sencilla razón de juzgarla incompatible con el apretón de manos que te dan cuando al terminar un acto pasan al saloncillo a saludarte.

Creo que eres actor pasadero. Pero nada más. A que lo seas han contribuido, en primer lugar, la falta absoluta de actores de talla, como fueron, según las crónicas, los Maíquez, los Romea y los Latorre, y es claro que, hallándonos en tierra de ciegos, tú, el tuerto—y que tus lindas pupilas perdonen esta calumnias—tienes que ser el rey.

Otra de las causas, y muy principal por cierto, es lo pródigo que contigo se mostró la Naturaleza, dotándote de arrogancia en la figura, de belleza hombruna en el semblante, de voz pastosa, musical en el dejo andaluz...

¡Oh, no hay duda; eres lo que se llama un guapo mozo!

Y tú has sabido explotar todos estos dotes que subyugan al público femenino. ¡Las mujeres! El hombre que las tiene de su parte lo consigue todo.

Pero, ¿tú crees que eres esa eminencia que han proclamado sin cesar los romos de entendimiento? No, seguramente.

No está lejano aún el estreno de una obra que ni tú ni los tuyos habéis sabido comprender. Y si tú no eras capaz de comprenderla ¡cómo podías dirigir a tus súbditos!

Pareces educado en pleno período romántico, y tu acento y tus actitudes son propias del rancio melodrama condenado por el buen gusto. No hay situación difícil que no quieras resolver con desplantes, levantando los brazos cual si citases a banderillas a tu interlocutor; prefieres—y hasta exiges, según cuentan, cuando puedes exigirlo—que en las obras haya monólogos que terminen en rabiosa desesperación... y, por fin, me resultas á menudo amañado con un extranjerismo exótico que muchos han tomado por personalísima originalidad.

Eres un iluso, como la mayoría de los actores españoles, y como ellos un poco soberbio. Esa soberbia te ha perjudicado haciéndote creer que podrías ocupar el anhelado primer puesto.

No te fíes de la adulación. No confíes en el físico. A lo mejor empiezan a dibujarse algunas arrugas, se abulta el abdomen, el cabello se cae.

Ya ves, ¡si las damas se enteran de lo del corcho quemado!

A pesar de todo, es tu amigo y te quiere más que tú á él.

JUAN RANA.

COSAS DE «EL NACIONAL»

El órgano en la prensa de Weyler y Romero Robledo tiene cosas peregrinas.

La otra noche inserta á dos columnas los juicios que emitieron *El Liberal* y *El Español* respecto á *El gabán de pieles*, juguete cómico de Pérez Zúñiga (muy malo, y con esto ya hemos hecho la crítica), estrenado en el teatro Lara.

Mientras *El Español* llama á Pérez Zúñiga «majadero inaguantable», *El Liberal* le califica de autor cómico superabundante.

Tiene razón *El Nacional*. Los críticos incurren en contradicciones lamentables.

Por ejemplo.

Eusebio Blasco, en *El Nacional*, llama á Thuiller, «media-nia endiosada» porque el actor de la Comedia no dió á *La cruz del túnel* los golpes que, por mor del trimestre, había soñado el candidato socialista de las próximas elecciones.

Y el mismo Blasco, en el mismo periódico, dice del mismo Thuiller, á los pocos días, lo que sigue:

«Hoy es el primer actor y director, el artista en plenas facultades y teniendo todo lo que hace falta en la escena: la presencia, la voz, los ademanes, el talento de saber hacer cada noche un hombre distinto.

«La ovación de anoche, como las que está acostumbrado á recibir, prueban que en el mundo no hay nadie necesario y que

LA SALIDA DE LOS TEATROS



— Sepa usted, maestro, que no consentiré que se represente *El duo de la Africana* si no se introducen modificaciones.

— Pero, ¿por qué, Sr. Gobernador?

— Porque las coristas dicen en esa zarzuela que salieron á la una dada de la mañana, y es completamente falso. Desde que yo soy Gobernador, se sale antes de la una.

cada época tiene sus hombres. Cuando murieron Romea y Valero, vinieron al mundo artístico Vico y Calvo; cuando de éstos, el uno ha muerto y el otro envejece, les reemplazan Thuiller y González. Cada generación tiene sus artistas favoritos, y Thuiller es uno de ellos, y un día le veremos en el teatro Español, que es la Academia de los actores, aunque á veces, como en la otra, se deslicen y pasen algunas medianías.

«Emilio Thuiller será recordado por la generación presente con la misma admiración que nosotros recordamos á los grandes maestros de nuestro tiempo. Es de los que dejan memoria».

¿Va haciendo memoria *El Nacional*?

Pues esas medianías á que se refiere Blasco, son María Guerrero y Díaz de Mendoza, artistas eminentísimos para D. Eusebio cuando ensayaban una comedia del autor de *La cruz del túnel*, y medianías después, cuando por exigencias del negocio hubieron de sepultar la comedia de Blasco en el cajón de los papeles insertibles.

¿Va haciendo memoria *El Nacional*?

Malo, pero muy malo, que dos periódicos discrepen al juzgar una obra, como discreparon *El Liberal* y *El Español* al juzgar *El gabán de pieles*.

Pero peor, mucho peor, que el dómine Blasco incurra en el propio delito.

*Procure ser en todo lo posible
el que ha reprender, irrepreensible.*

Carambola de reunión

Joaquín Dicenta salió en el exprés de la otra tarde, para tomar las aguas de Jerez.

Al paso las tomará su amigo Manolito.

Allí se reunirá á los autores de *Curro Vargas*, el popular cronista Mariano de Cavia.

Carambola de reunión.

La campanilla.

(CUENTO)

Recién casadas las dos, no se entibió ni un solo día la amistad jurada en el colegio, bajo los grandes árboles que sombreaban el inmenso jardín, en los callados dormitorios con sus blancas camas y sus armarios de nogal.

Juntas asistían á los teatros, juntas paseaban, y más de una vez levantaron los velillos de sus sombreros para besarse bajo las avenidas del bosque de Bolonia, en un antepalco de la Ópera ó de la Comedia.

Hasta en sus casamientos influyó la amistad, porque jamás se habrían casado, Juana con el señor de Paumerie, ni Luisa con el señor de Montfriloux, si no se hubiesen comprometido á vivir en la misma casa. Los maridos cumplieron sus promesas de novio. Vivían en la calle de Malesherbes. Luisa en el principal, Juana en el segundo. Una escalera ponía en comunicación el tocador de la una con el de la otra; de modo que podían verse á todas horas.

Sin embargo, no bastaba esto al celoso cariño de las dos compañeras de colegio, y un día Luisa comunicó á su amiga una idea que hacía mucho tiempo germinaba en su adorable cabecita rubia.

Hablaban del matrimonio y se comunicaban sus impresiones, conviniendo las dos en que no era tan temible como suponían en sus conversaciones de solteras.

—Te aseguro—dijo Luisa—que las caricias de mi marido no me molestan.

—Yo—repuso Juana—seré más franca que tú, y te te confesaré que me agradan.

—Sin embargo—dijo Luisa,—mis placeres, con ser grandes están entibiados por una gran pena: la de pensar que cuando mi marido me demuestra su amor y me acaricia, quizás tú hosteas sobre las páginas de un libro ó duermes sin pensar en mí.

ROPA NUEVA



— Les vienen demasiado anchas. Hay que achicar por todas partes.

—Tienes razón—repuso Juana;—nosotras, que hemos vivido siempre juntas, compartiendo castigos y premios en el colegio, debíamos continuar siempre así; pero...

Acercó Luisa su cara sonrosada á la de su amiga y habló largo rato en voz baja.

—Pero, ¿eso es posible?

—Sí, hija, sí, y muy fácil.

—De modo que guna c mpanilla?

—Eléctrica, de tu alcoba á la mía, en la cabecera de tu cama.

—¿Es verdad!

—Me juras—dijo Luisa besando á Juana—que cumplirás tu promesa?

—¡Te lo juro!

* * *

Algunos días después de esta encantadora conversación, el señor de Paumerie notó en su mujer caprichos verdaderamente extraños.

Muchas noches, en la dulce intimidad de la alcoba, Juana rehusaba sus caricias, mostrándose esquiva, buscando pretextos para dormirse: dolores de cabeza, cansancio... ¡qué se yo!

Y otras veces, cuando el buen señor dormía tranquilo, Juana lo despertaba apretándose contra él, ciñéndole con sus brazos. El señor de Paumerie, al contestar medio dormido á sus halagos, creía percibir un ruido apagado como el de un timbre que sonaba sobre su cabeza; pero era Juana demasiado hermosa y se mostraba demasiado insinuante, para que el marido pensara en otra cosa que en serlo, y abrazando aquel cuerpo encantador no escuchaba el timbre que sonaba, apagado su ruido por los besos y los suspiros...

* * *

El Vizconde de Argeles estaba locamente enamorado de Juana de Paumerie.

La hermosa Juana, como la llamaban en París, halagada por aquel amor (el Vizconde era joven y guapo; un *smart* que se disputaban todas sus amigas), mantenía sin embargo á cierta distancia á su adorador.

Desgraciadamente para el pobre Mr. de Paumerie, el Vizconde de Argeles no era hombre que retrocediera ante una fortaleza, por bien defendida que estuviera, y un día, un caluroso día del mes de Julio, comprando á la doncella de Juana penetró en el gabinete de ésta.

Mr. de Paumerie había salido; por eso precisamente había entrado el Vizconde.

Juana, cubierta por un ligero peinador de encajes, leía una novela, es decir, intentaba leerla.

Al ver al Vizconde se levantó indignada; al menos así lo parecía.

—¡Salid, caballero!—dijo con voz severa.

El Vizconde se acercó humildemente, expuso su amor jurando que no saldría sin una palabra de esperanza, que prefería la muerte al desprecio, etc.

Juana resistía victoriosamente, y eso que el de Argeles la había cogido las manos para convencerla, sin duda, y besaba á través de la fina batista sus brazos torneados.

De pronto llegó hasta el gabinete un ruido apagado: era el timbre que sonaba insinuante.

Y Juana, turbada por las frases de Argeles, por el ambiente del gabinete lleno de perfumes, pensó en las promesas que hiciera á Luisa, á su amiga querida, y sintiendo junto á su rostro el del vizconde, cayó en el ancho sofá tapándose los ojos con sus manecitas temblorosas.

CATULLE MENDES.

(Traducción de A. G. P.)

¡AGITIVEMOS!

LOS CRÍTICOS TEATRALES

Palomero es un gigante,
Arimón es muy castizo,
Saint Aubin un estilista,
Pedal es un erudito,
Laserna un *Pedal* de aumento,
González un *Pedal* chico,
López-Guión un Revilla,
Blasco un Sarcay traducido,
Francos es todo franqueza,
Canals superferolítico,
Zeda es un pozo de ciencia,
Cánovas es muy leído.

¿DÓNDE VA LA PERALES?

Clotilde Perales, la bella tiple del teatro de Apolo, se ha separado de la compañía que dirige Pepe Mesejo (a) D. José.

La Perales es separatista. Se separó primero de San Juan y luego de la compañía de Apolo. Antes se había separado del arte escénico.

¿Dónde irá la Perales?

*Allá va la nave.
¿Quién sabe do va?*

Consagrada la bella ex-tiple por el público—basta para ello un palmito regular—se hizo *genio* la Perales, en virtud de algunos amigos, críticos de gran circulación.

Al estrenarse *El guapo y el feo* en el teatro de la calle de Alcalá, faltó poco para que el globo terráqueo vacilase y se hundiera.

en el piélago inmenso del vacío.

¡La soberana! ¡La insustituible! ¡La órdago á la grande! Y ahora, va la Perales, riñe con D. Eliseo, entrega las atres mil del alar y vase.

Y sin despedirse del público.

¿Dónde irá la Perales?

¿Quién sabe si algún día, cuando Clotilde oiga al tenor de Marina cantar aquello de

*Al ver, en la inmensa
llanura del mar,*

se acuerde de las aves marinas,

*y siga envidiosa
su vuelo fugaz,*

recordando á Eliseo, *El santo de la Isidra*, Carrión, Joaquina Pino y demás gente menuda del teatro de Apolo.

Vuelva á la realidad la bella ex-tiple del teatro de Apolo.

Por el camino emprendido sólo se va á una parte.

Al coro de los Bufos.

¡VAYAN CON DIOS!

Termina en la Comedia
la temporada;
ya se van Concha Suárez,
Manso y Thuiller (1);
ya se marcha Agapito
por otro lado,
y ¡ay! que Carmen Cobeña
se va con él.

¡Adiós! viernes de moda
del cursi, asilo;
ya no podrá Luciano
lucir el frac,
ni Tirso en las plateas
la barriguita,
ni Romero en su palco
discoursear.

No podrán las muchachas
de noble estirpe
á Thuiller los gemelos
dirigir ya.
Ni la voz de Donato,
bramando augusta,
de *harmonías* la sala
llenará más.

(1) ¡Perdón!...

Vestíbulo flamante
de Berriatúa,
donde á Carmen Cobeña
copió Oliver;
saloncillo de autores
y periodistas,
¡qué solitos y tristes
os quedaréis!

Adiós riñas de gallos
sin espólores,
en que actuó don Jacobo
de juez de paz;
conjurando los odios
del galán joven
y la primera dama
contra el galán.

Adiós murmuraciones,
adiós aplausos
y tormentas de celos
tras el telón;
adiós noches de tífus
y de pateos.
¡Carmen, Luciano, Thuiller!...
¡Todo acabó!

IMPROMPTU

EL "SABLE" LITERARIO

Acaba de morir en la China un escritor francés, cuyo crédito literario se malogró temprano por causas extrañas al arte. Aludó á Paul Bonnetain. Como literato, la verdad sea dicha *usque ad mortem*, Paul Bonnetain no alcanzó mucho relieve. Ni su obra original, ni la parte que aportó al manifiesto que redactaron él, Leon Hennique, Huysmann, y otros dos escritores más cuyos nombres no se me vienen ahora á la memoria, renegando de las audacias naturalistas de Zo'a, aseguraron á Bonnetain la supremacía de su apellido. En cambio, hubo una época en que todo París andaba en jaque, esquivando el bolsillo á los «sablazos» del escritor. Eso le perdió.

Su notoriedad de «atracador» le hizo imposible la vida en Francia. Hubo de emigrar. ¿Quién sabe si la persecución encarnizada de sus acreedores fué lo que desenvolvió en Bonnetain sus facultades de explorador? Así como la rada de Lisboa fué creada, según asegura un personaje de Voltaire, para que se ahogase cierto anabaptista, es verosímil que los «sablazos» de Paul Bonnetain en París hayan decidido su fallecimiento en la China.

El caso de Bonnetain me ha hecho pensar, con pavor, en lo que sucedería en España si los literatos emigrasen hostigados por sus acreedores. Aquí, donde el «sable» esgrimido al uso de todas las escuelas, es, no diré el primero, pero sí el segundo elemento de vida para el escritor, la desbandada no se haría esperar, y entonces los periódicos españoles se redactarían en la frontera.

LORENA.

El ama del nene.

Yo no sé si es traducción
arreglo ú original
el *juguete regional*
que en *benéfica* función
estrenóse en la Comedia
á mediados de semana,
y que á Revenga y Piñana
debe título y materia.

Sí sé que la prensa habló
de él como de algo excelente,
y que á la noche siguiente
nadie al teatro asistió.

Arreglo ú original,
cayó en público desdén:
la prensa habla mal, pues bien;
la prensa habla bien, pues mal.

C. y H.

PACOTILLA TEATRAL

Dos erratas se deslizaron en la composición titulada *¿Cómo es la música de nuestros maestros?* del número pasado.
Donde decíamos:

La de Mateos es cara

léase:

La de Mateos es carca.

Tampoco escribimos:

La de Estellés... es agua.

sino lo siguiente:

La de Estellés... es ajena.

Y conste que hacemos esta rectificación espontáneamente, sin imposición de los interesados.

En Palma de Mallorca tienen un P. Sola, como aquí tenemos un P. Montaña.

El de Mallorca, por no ser menos que el de Madrid, ha arremetido contra la bella Geraldina. ¡Y ha dicho horrores!

Por fortuna, el público mallorquín es sensato, según ha dicho en un telegrama a *El Liberal* la artista *vapuleada*.

Menos mal.

* * *

¡Qué par de padres! ¿Eh?

Peró vean ustedes lo que son las cosas.

Aún no se les ha ocurrido dirigir sus ataques contra los *curriches* y las *eminencias* artísticas de nuestros teatros.

Fiscowich ha escrito una carta a *La Correspondencia* manifestando que no es cierto que tenga que entregar los 500.000 francos que se le reclaman por derechos de *Las campanas de Carrión*.

Lo que dirá Fiscowich:

—Eso de *Las campanas* debe ser cosa de Canseco.

Leemos en un periódico:

«El distinguido actor Sr. Povedano, se encuentra en Madrid libre de todo compromiso.»

¡Qué más quisiera él!

El teatro Real cierra sus puertas el próximo domingo.
Es la única manera de despedirse con palmas.
Despidiéndose en Domingo de Ramos.

¡Cuándo llegará aquél día
en que no escriba Briones
con ó sin Flores García!

Señores, ¡agarrarse!

Corre el rumor—¡huyamos!—de que para la temporada próxima en la Comedia, será nombrado director artístico D. Jacobo Sales.

Bueno; y á él ¿quién le va á dirigir?

* * *

Por supuesto, que eso no es más que *coba* que le da la empresa.

Y si es verdad, D. Jacobo debe rehusar.

Porque un hombre que se apellida Sales tiene que acabar mal Tendría que reformar sus tarjetas, y poner:

Jacobo Sales... de Estampia.

Ya lo ven ustedes. ¡El colmo!

—¿Por qué lloras, vida mía?

¿Qué te apesadumbra á tí?

—No es nada, una tontería;

que *Zeda* se fué á Almería,

¡y no se ha quedado allí!

En el teatro Nuevo se estrenó el miércoles un despropósito escrito fácilmente por los Sres. Montesinos, Frutos y Lleó.

Titúlase *Varietés*, etiqueta de la casa.

La obra gustó.

Porque el despropósito de Lleó, Frutos y Montesinos no deja nada que desear.

En el carro de los muertos
que ayer pasó por aquí,
llevaba un *gabán de pieles*,
por eso le conocí.

Music Hall cerró sus puertas.

¡Qué agradecidos le habrán quedado sus acomodadores!...

Únicos que aguantaban, últimamente, la *lenta pero continua* intoxicación de aquel regenerador espectáculo.

En una lectura de Arniches sufrió Emilio Mesejo un accidente que alarmó á sus compañeros.

Suponemos que el *autor* habrá sido detenido.

Estrenó Pérez Zúñiga *El gabán de pieles* en Lara.

Y se cayó un carpintero del telar.

Aconsejamos al autor de *Confetti* que colabore con Arniches.

Y que se forme una Sociedad de Seguros para los estrenos.

Para la venta callejera de JUAN RANA en Madrid y provincias, diríjanse los pedidos á Antonio Ros, en su Centro de periódicos, Candil, 1, tienda.

Imp. y Fund. de los Hijos de J. A. García, Campomanes 6, Madrid.



SASTRERIA DE CUADRADO

SAN BERNARDO, 43.—MADRID

Trajes á medida, géneros y forros superiores, á 20 pesetas.—Trajes elegantes, géneros negros y azules, preciosos dibujos lisos y cheviot, última novedad, desde 25 pesetas.—Estambres, gran moda, todos los colores y cuadros, desde 30 pesetas.—Gabanés á medida, desde 20 pesetas.—Gabanés forrados en sedas, gran colección, desde 40 pesetas.—Pantalones, gran moda, en todas las formas, clases y dibujos, á 7 pesetas.—Idem cuadritos blancos y negros, novedad, desde 8 pesetas.—Idem listados, valen 20 pesetas, aquí desde 9 pesetas.—Trajes de levita, frac, chaquet, smoking y otros, muy baratos.

NOTA. Interesa visitar esta casa y no confundirla con las inmediatas. El que esté á bien con su dinero debe tenerlo presente.

43, SAN BERNARDO, 43



PEDIR EN TODO EL MUNDO

AGUAS DE CARABAÑA

PURGANTES, DEPURATIVAS, ANTIBILIOSAS, ANTIHERPÉTICAS, ANTIESCROFULOSAS Y ANTISÉPTICAS
GRAN DEPURATIVO.—ÚNICAS EN EL CONSUMO.—VENTAS: FARMACIAS Y DROGUERÍAS

Una peseta botella.



GRAN SASTRERÍA

DE

AGERO Y PLASENCIA

Plaza del Angel, 2.

Confecciones para el Ejército y Armada.

SE VENDE FARMACIA ACREDITADA

Con buena y numerosa clientela y con titular, en cabeza de partido de Extremadura.

En la Administración de este periódico darán razón.

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA COMPAÑIA COLONIAL

TAPIOCAS Y TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Depósito general: Mayor, 18 y 20.—MADRID

ALGUNOS PRECIOS

| | Frasco. | | Frasco. |
|---|---------|--|---------|
| Agua Carabaña (devolviendo el casco)..... | 0,50 | Magnesia «Globo» efervescente polvo..... | 0,55 |
| Idem Loeches (idem id)..... | 0,50 | Idem id. id. granular..... | 1,10 |
| Idem Insalus (idem id)..... | 0,65 | Pastillas compr. clorato potasa, caja latón..... | 0,25 |
| Idem Mondáriz (idem id)..... | 0,80 | Jarabes rabano yodado «Globo». | 1 |
| Idem Marmolejo (idem id)..... | 0,90 | Vino peptona «Globo» al Málaga..... | 2 |
| Callicida Abras Xifra..... | 0,90 | Emulsión «Globo» según Scott frasco grande..... | 1,75 |
| Denticina «Globo» infalible para los niños..... | 0,50 | Idem idem id. id. pequeño.... | 1 |
| Elixir estomacal Saiz de Carlos | 4,25 | | |
| Esencia zarza «Globo» concentrada..... | 0,50 | | |

CHOCOLATES FINOS

CAFES AROMATICOS

VENANCIO VAZQUEZ

Despacho: CUATRO CALLES

Y ULTRAMARINOS